

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



El Reino Dévico

Los Señores del Karma. [2ª Parte]

Barcelona, 7 de Octubre de 1980

LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA  
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SÓLO PUEDE  
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN

# El Reino Dévico

## Los Señores del Karma [2ª Parte]

---

---

**Vicente.**— En nuestra anterior conversación, nos referimos concretamente a las Leyes del Karma y muy concretamente también a los cuatro Señores que llevan adelante el impulso cíclico de la evolución universal. Se ha hablado mucho de los Señores del Karma pero siempre se ha hecho en un sentido genérico o bien situándolos en un plano de utopía o de abstracción, pero el esoterista debe concretar todas las abstracciones, debe convertir la energía en materia —si es que podemos decirlo así— y cualificar dentro de cada forma abstracta el concepto intelectual que pueda llegar más fácilmente a la mente de los hombres en estos momentos cíclicos de la evolución planetaria.

Por tanto, vemos que los Señores del Karma, que constituían una abstracción y se los definía simplemente como la Ley de Causa y Efecto, son cuatro entidades muy reconocidas ocultamente, singularmente si se posee visión etérica, que están trabajando activamente dentro de nuestro universo de segundo rayo para llevar adelante el proceso evolutivo. Concretamente, vemos que existe el Ángel de la Muerte, —ya que los Señores del Karma son potentísimas entidades angélicas— el Señor de la Justicia, el Señor de los Registros Akásicos y el Señor de la Liberación. Cada uno de estos grandes Señores gobierna una parte del universo. Constituyen, por así decirlo, las aspas de la Cruz del Karma, los Cuatro Puntos Cardinales, de los cuales el norte está orientado hacia la estrella Sirio, constituyendo aparentemente esta estrella de la constelación del Can una meta inmediata para nuestro Logos Solar. La Cruz Kármica precede la evolución no sólo en nuestro universo de segundo rayo, sino en todos los universos, no importa cuál sea su rayo, que viven y tienen su ser en las inmensas oquedades del cosmos. De ahí que, a pesar de que exista una gran abstracción cuando intentamos tratar los temas universales, existe por otra parte una gran concreción para el esoterista porque utiliza el principio hermético de la analogía, es decir, *que igual es arriba que abajo, igual es abajo que arriba, y lo que se hace aquí en la Tierra será atado en el Cielo y viceversa*, porque existe una comunión de los santos, tal como se dice, según el léxico cristiano, y existe una gran familia cósmica que participa de las mismas inquietudes de la evolución, con su grupo inmenso de necesidades kármicas y el deseo inmenso de los Logos de surgir triunfantes de su esquema evolutivo.

El Ángel de la Muerte, tal como decíamos, controla todos los fenómenos de la muerte que se registran dentro y fuera del universo. El símbolo del Señor de la Muerte, tal como puede ser apreciado en los planos astrales, es un ángel llevando una calavera: el símbolo de la muerte humana, pero si nos remontamos al plano causal, aparece el Señor de la Muerte solamente con un

dardo de fuego en la mano, este dardo de fuego es, aparentemente, un cetro de poder correspondiente al primer rayo que destruye todas las formas, todas las formas que han demostrado una incapacidad evidente para resistir la tremenda energía dinámica de la vida potencial del Logos. Es decir, que la muerte en sí no es sino la pérdida de una estructura que se ha hecho innecesaria por cuanto ha perdido flexibilidad y adaptabilidad al proceso activo de la vida o al proceso activo de la vida del Logos, de la vida de Dios en nuestro universo.

El Señor de la Justicia tiene en sus manos el destino de los seres humanos. Se le supone relacionado con la constelación de Libra, sostiene la balanza de la justicia y lleva también la espada del cumplimiento. Según se nos dice, es su extrema potencia tan grande que conoce todos los secretos del corazón, no sólo de los seres humanos, sino también de los altos iniciados, porque está por encima del propio Logos; es decir, que vemos la balanza de la justicia y la espada representando la ley y su cumplimiento. Recordemos que el símbolo de la espada y de la balanza es tal como los ve el clarividente en el plano astral, pero, si asciende al plano mental superior o al plano causal, se ve a un ángel en actitud de bendecir, constituyendo así la balanza de la justicia cósmica. La balanza realmente justa no pone ni quita nada al justo ejercicio de la ley, es simbólicamente la *Balanza de Osiris* que pesa el corazón de los mortales dándole a cada cual lo que realmente se merece.

El Ángel de los Registros Akásicos, esotéricamente definido como la *Memoria Cósmica*, controla todo cuanto se hizo, cuanto se hace y cuanto se hará a través del tiempo dentro del universo registrando todos los mínimos detalles de la acción controladora de todas las voluntades que viven, se mueven y tienen su razón de ser en no importa qué planeta o universo dentro del cosmos absoluto. Es decir, que sin la presión sideral de este Ángel de los Registros, hablando en términos astrológicos, no existiría la conciencia humana, no podríamos comunicarnos porque nos faltaría la base de la acción, pues la conciencia humana es el resultado de la sedimentación de todos los recuerdos del pasado desde que el hombre empezó a ser hasta la consumación de los siglos, y los recuerdos suministrados por el Señor de los Registros a través del átomo permanente, físico, astral, mental, búdico o átomico, permiten la expresión de la conciencia en el tiempo. Es decir, que el tiempo como fenómeno social no es ni más ni menos que la conciencia que se hace de este Señor de los Registros, el cual está en todas las cosas pues, incluso, los átomos tienen memoria, incluso los átomos tienen conciencia, y esta conciencia universal que posee todo cuanto ha nacido es la base del principio de la evolución, (*es*) la conciencia de síntesis a la cual todos deberemos llegar un día.

Recogiendo la obra de los Grandes Señores de la Muerte, de la Justicia y de la Memoria Cósmica, está el Ángel de la Liberación. Es, simbólicamente, el ángel que triunfa de todas las pasiones de no importa qué lugar en el cosmos pues donde existe manifestación existe ley de necesidad y, por lo tanto, existe la

gravitación del karma. El Señor de la Liberación es, simbólicamente, el que introducido a través de sus devas mensajeros, por decirlo esotéricamente, en el corazón del hombre, le permite situarse por encima de sus propias pasiones, le permite situarse por encima de sí mismo, venciendo lo que es del tiempo. La conciencia de la liberación es una conciencia atemporal, está más allá de los cauces del tiempo, y el Señor de la Liberación nos enseña internamente a liberarnos de las limitaciones, las limitaciones engendradas por la lucha de los tres elementales: físico, astral y mental, que constituyen el mecanismo de expresión del Alma en esta presente ronda planetaria

Ustedes saben que la creación en el tiempo de un universo, como la creación de un ser humano, viene precedida por la Cruz Kármica; según se nos dice, está más allá del conocimiento de los hombres, y aún de los más exaltados Adeptos, este concepto de la Cruz que precede a la vida de cualquier universo. Los Señores del Karma, cada cual en su función interna, ven las necesidades universales del Logos que va a tomar cuerpo de materia en el universo y, de acuerdo, con esas necesidades se orienta la Cruz Kármica, los puntos cardinales, siendo estos puntos cardinales una constante en el cosmos. El norte de todo universo, de toda constelación y de toda galaxia va orientado siempre hacia un universo, una constelación o una galaxia de tipo superior. Existe aquello que llamamos el *círculo-no-se-pasa*, el círculo infranqueable impuesto por el Logos de todo universo porque el círculo máximo de expansión, así como el círculo de expresión mínima, están llevados adelante por las características de los Señores del Karma, los cuales limitan la presión del Logos y lo sitúan dentro de su propio círculo-no-se-pasa; allí debe, inexorablemente, realizar su evolución, una evolución que más adelante rebasará las dimensiones del espacio para fundirse, a través de iniciaciones cósmicas, con aquellos centros de atracción superior que constituyen la reorientación activa y positiva de todo universo, de toda constelación y de toda galaxia.

Bien, hoy vamos a referirnos muy concretamente a la acción del karma en el ser humano, es decir, la presión de los Grandes Señores sobre el individuo, este "yo" que conocemos, esta personalidad que posee tres cuerpos y un alma en expansión cíclica que está tratando constantemente de reorientar su norte hacia la estrella más lejana, la estrella superior que condiciona todas sus actitudes en el tiempo.

Los cuatro condicionamientos básicos en la vida del ser humano son, kármicamente hablando, el nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte. Cada uno de estos grandes condicionamientos humanos viene regido por uno u otro de los Señores del Karma, o a través de la inmensa hueste de ángeles y servidores. Naturalmente, al hablar de un ángel de la categoría de los Señores del Karma, más allá de los Agnisvhatas, de los Agnisuryas y de los Agnischaitas, que dirigen la evolución solar, debemos hacer referencia también a esta inmensa pléyade de devas inspiradores, de devas constructores que

realizan la obra que estos Grandes Señores, con el impulso prodigioso de su mente atemporal y ultradimensional, tienen la misión de cumplir con respecto al universo.

El nacimiento es símbolo de alumbramiento, de luz; por tanto, es la obra del Señor de la Liberación, como es la obra del proceso iniciático, llevado adelante también por el Señor de la Liberación a través de sus ángeles mensajeros. Todo este proceso se va llevando a cabo de una manera rítmica, venciendo la inercia del tiempo, extendiéndose en la profundidad misteriosa del espacio, constituyendo, así, el bloque magnífico de la acción coordinada de los Grandes Avatares que, desde tiempos inmemoriales e invocados por el poder del Señor de la Justicia, vienen cíclicamente a la Tierra para reorientar las voluntades de los hombres.

La enfermedad es un proceso natural de desgaste de la materia por la acción del tiempo. Si la persona no tuviese una noción del tiempo, una conciencia del tiempo, no envejecería, pero el hombre es esclavo del tiempo y como es esclavo del tiempo tiene que existir el Señor de los Registros, tiene que existir el Señor de la Liberación, de la Justicia y de la Muerte porque decir tiempo es decir limitación y la limitación o el condicionamiento impuesto por la ley de los vehículos hace que la persona esté fatalmente uncida al carro de la tradición, al carro de todo cuanto se dijo a través del tiempo, es decir, que cuando la persona hace conciencia del tiempo o se paraliza en un recuerdo o en una memoria ha dejado prácticamente de existir espiritualmente. El fenómeno del tiempo y el fenómeno de la conciencia del tiempo a través de los recuerdos inconsumados del pasado y también, por qué no decirlo, de las ilusiones del futuro, han creado el morbo del tiempo en el corazón del hombre. Por eso hay enfermedades y por eso existe la vejez. Es decir, que el remedio, la liberación de los Señores del Karma pertenece íntegramente al ser humano o a los grandes Logos porque, en tanto que el Logos tenga manifestación exclusiva y potencial de universalización o de encarnación, tendrá que invocar a estos Grandes Señores en el nivel que sea. Entonces, para todo universo, para todo planeta y para todo ser humano existe la vejez, la enfermedad, la muerte; y también un posterior estado de iluminación, de inspiración o de perfección, el cual abrirá las compuertas de la conciencia hacia nuevas dimensiones. Haciendo referencia a lo que dijimos antes, el norte del ser humano se va aproximando hacia la estrella, hacia el planeta, hacia el Maestro o hacia el Logos que constituye el centro espiritual de su vida.

Existe también, y lo saben ustedes muy bien, el fenómeno reconocido de la vejez, de la edad. Naturalmente, lo mismo que ocurre con toda la acción de los Señores del Karma, el ser humano está dentro de un círculo misterioso con cuatro etapas principales a recorrer, que son la niñez, hasta la adolescencia, la juventud, la edad madura y la vejez; son la representación en tiempo y espacio de los cuatro Yugas o edades kármicas del planeta: el Kali Yuga, Dwapara

Yuga, Treta Yuga y Krita o Satya Yuga, los Yugas que corresponden a nuestra cuarta ronda planetaria, a nuestro cuarto planeta y a nuestra cuarta cadena de mundos. Por lo tanto, si se nos permite introducirnos en el misterio de los Señores del Karma, es precisamente porque estamos fatalmente unidos a un proceso que tiene como base el cuaternario, el cuaternario inferior, con el cuerpo físico denso, el cuerpo etérico, el cuerpo emocional y el cuerpo mental; lo demás son abstracciones en este momento, pertenecen, quizás, a la séptima subraza de nuestra quinta raza. Pero lo interesante del proceso es que la humanidad es el cuarto reino y está regido potencialmente por el cuarto rayo, es decir, que si cíclicamente se nos presenta la oportunidad de conocer algo de la vida secreta de los Señores del Karma, es por esta cadena de acontecimientos cíclicos que empiezan en la cuarta cadena, la cuarta ronda, el cuarto rayo, el cuarto planeta y también la cuarta raza que es la humana. Es interesante de comprender porque parece que estemos hablando de cosas muy abstractas y, no obstante, por la presión del cuaternario se hacen concretas. Ustedes preguntarán, quizás, por qué estos números, dense cuenta que estamos tratando con un proceso cíclico y que este círculo donde hay 18, 36, 54 y 72, corresponde no al individuo como ser humano particular sino a la humanidad, al cuarto reino como un todo. Es decir, que la niñez, que va de 0 años a 18, pasando por la pubertad o la adolescencia, es el primer ciclo de vida que corresponde a uno de estos Grandes Señores, habida cuenta la Ley de la Analogía y que cada uno de los Señores del Karma controla una parte o un sector de los cuatro sectores que constituyen el proceso cardinal de los universos, de los planetas y de las personas. No son tomadas estas cifras al azar sino que se basan en un proceso científico conocido por la ciencia, como, por ejemplo, que por término medio cada persona efectúa 18 respiraciones por minuto y que el 72 es el resultado de multiplicar las 18 respiraciones por 4 pulsaciones que corresponden a cada una de las respiraciones, pero si buscamos la analogía y buscamos el proceso científico superior, veremos que un ser humano efectúa en una hora 1.080 respiraciones que multiplicadas por 24 horas de cada día nos dan 25.920 años, que son los que tarda nuestro planeta Tierra en dar la vuelta al círculo mayor a través del proceso de retrogradación del planeta en su movimiento a través del círculo mayor del Zodíaco. Las 25.920 respiraciones que efectúa el ser humano durante el día, durante las 24 horas, tienen que ver, necesariamente, con lo que tarda un día de Brahma o un Manvántara, que es el día que corresponde al ciclo del Logos Planetario llevando su cuerpo de manifestación a través de la rueda del zodíaco en su movimiento de precesión de los equinoccios. Así que vean ustedes que no se toman al azar los años. Si suman ustedes cada una de las cifras, así como (*si suman también*) buscando los números dígitos de 25.900 años, o 25.900 respiraciones, te dan siempre 9, porque el 9 es el número del hombre. Entonces, el proceso... (*se produce un corte de sonido*)... de la vida, tal como puede verlo un Adepto, situado en el plano búdico y mirando las cosas a través del cuerpo causal.



En todo caso, existen una serie de incidentes kármicos, por así decirlo, necesarios porque provienen de la ley augusta de necesidad, que hace que todo, excepto el cuaternario, o fenómeno cuaternario en la vida del universo, sea la representación augusta de los Señores del Karma, siendo los Señores del Karma los intérpretes justos de la Ley pues conocen el fin desde el principio. Conocen las intenciones del Logos, Solar y Planetario o, en su defecto, conocen el pasado y el futuro del ser humano y, por lo tanto, existe una justicia que está más allá del ejercicio de la ley inventada por los hombres, cuyos códigos de justicia se amparan en la crueldad, en la ignorancia y en la falta de comprensión de sus hermanos. Existe al menos la posibilidad de una justicia natural, de algo que está más allá y por encima de la voluntad de los hombres.

La muerte, cuyo estudio hemos realizado durante cuatro meses, como ustedes saben, consta también de cuatro etapas principales cada una de las cuales está regida por un Señor del Karma. Existe primero la ruptura del cordón plateado que efectúa un enviado del Señor de la Muerte, uno de aquellos ángeles a quienes la tradición asigna el nombre de los Ángeles del Silencio y que toda persona moribunda, o todas aquellas personas que han tenido un accidente o han estado en peligro de muerte, pueden contemplar en el momento del traspaso. En dicho momento han visto al Ángel del Silencio, o el Ángel de la Luz, como quieran llamarle; son los enviados del Señor de la Muerte que rompen el cordón plateado o lo dejan intacto dependiendo (*así*) todo el proceso del karma del alma y también de sus necesidades de expansión.

Existe también el proceso de recapitulación, que es inmediato después de la muerte. La recapitulación, lógicamente, pertenece al Señor de los Registros pues en tanto el Ángel está recapitulando —una actividad de los ángeles dependientes de este Gran Señor de los Registros— va introduciendo estos recuerdos en el átomo permanente físico, y el acto de acoger el átomo permanente los registros que el Alma en su expansión espiritual, o en su memorización cósmica de sus actividades, está trazando en el éter, es en realidad la obra mística de la conciencia que debe perpetuarse a través de las edades; y solamente puede perpetuarse cuando tenga realmente recuerdos donde apoyarse, pues la conciencia se estructura siempre sobre los recuerdos del yo, ya sea el yo humano ya sea el yo divino de cualquier constelación o galaxia.

Existe también el examen de conciencia que se realiza en el plano astral, en el segundo nivel, llevado adelante por el Señor de la Justicia. El Señor de la Justicia interpreta las necesidades del Alma y acoge al Alma para que ésta, en un momento de exaltación interna, se dé cuenta de cuál es realmente su misión en la próxima vida, porque ésta ha terminado, y ve en un momento de exaltación espiritual lo que podría haber sido su acción en el presente, según sus propios merecimientos, se ha equivocado, ha habido pérdidas de fe, pérdidas de esperanza, incomprensión. momentos de odio, momentos de

tensión interna, momentos de vitalidad exquisita, momentos de exaltación. Y todo esto tiene que quedar registrado en la conciencia de una manera que siempre el Alma pueda ver el alcance de sus acciones, y a esto se le llama místicamente un examen de conciencia, que el Señor de la Justicia le está mostrando constantemente al Alma en forma de “voz de la conciencia”, una voz que raramente se oye, como ustedes saben.

Y luego, la cuarta etapa, que pertenece al Señor de la Liberación. Es la etapa denominada esotéricamente de entrada en el Devachán. Hemos hablado del Devachán, hemos hablado, anteriormente, del Kamaloka diciendo que el Kamaloka no es ni más ni menos que el plano astral o el subplano, el nivel en el plano astral, donde comúnmente el Alma realiza su evolución, o puede ser también su correspondencia mental, lo que técnicamente llamamos el Devachán, siendo el Devachán un lugar de descanso así como el Kamaloka es un lugar de deseo, o un estado de conciencia más que un lugar, pues internamente el hombre aposenta o crea un lugar en el cosmos cuando se sitúa en el espacio. Cuando deja de situarse en el espacio no hay tiempo, existe solamente la presión sideral y un estado consciente de apertura hacia la vida superior que es común a todas las almas, y esta apertura superior de las almas buscando la luz, más luz constantemente, es la obra del Señor de la Liberación. Teniendo en cuenta que la lanza o la espada con la cual mata al dragón de sus pasiones, de sus limitaciones, es el símbolo de la columna vertebral por donde asciende el fuego místico de Kundalini. La sangre roja del dragón no es sino el impulso que subirá a través de la espada o de la lanza (*y*) que llevará al ser humano a todas las iniciaciones posibles dentro de nuestro esquema planetario y solar cuando sea el momento llegado.

En todo existe un proceso de analogía que podemos acoger sin reservas por cuanto pertenece a todo el universo, siendo la humanidad una pequeña partícula del universo y siendo el hombre una partícula dentro de la humanidad cuya misión es vivir de acuerdo con la ley, amparado en su justicia y utilizando en todo momento la espada del cumplimiento universal.

Y para terminar, y buscando la acción de los Señores del Karma en su función de rayos, diremos que el Señor de la Muerte utiliza el fuego destructor del primer rayo. No lleva una espada, sino un dardo de fuego con el cual, aparentemente, destruye todas las formas que demostraron incapacidad de seguir creciendo al ritmo de la vida humana. Este proceso que es traído a través del primer rayo, según se nos dice esotéricamente, viene provocado por un ser extraordinario o una estrella de la constelación de Leo. Leo, primer rayo, llega a nosotros a través, precisamente, del sol y el Señor de la Muerte utiliza el fuego del sol para destruir todas las formas. El color que utiliza es el rojo vivo escarlata, es decir, el fuego en su máxima expresión, el fuego eléctrico de la divinidad, y lo mismo destruye una forma gastada que encima de las cenizas de la forma gastada está erigiendo un monumento a la estructura de la iniciación.



Es decir, que hay que morir para vivir y no puede vivir aquella persona que no renace constantemente de sus propias cenizas, igual que el Ave Fénix.

El Señor de la Justicia utiliza la fuerza del segundo rayo y, según se nos dice, extrae su fuerza de la constelación de Sagitario y lleva a nosotros el poder del planeta Júpiter, el cual, esotéricamente, es considerado un padre de justicia, un padre de amor. No en vano en los anales místicos del pasado de la Jerarquía existe la imagen mística del sol cogiendo, simbólicamente, del brazo a Júpiter, de la misma manera que Cristo cogía a Juan, es decir, que hay una misteriosa relación entre Juan el discípulo y Cristo el Maestro, y Júpiter el Señor de la Justicia y el Señor del Universo, utiliza el poder del segundo rayo, que viene a través de un color muy definido, el azul índigo, es el color de nuestro universo, del espacio vital que circunda nuestro universo.

El Señor de los Archivos utiliza el color amarillo intenso. No hay colores para describir en la Tierra los colores que provienen del cielo, lo único que sabemos es que el Señor de los Registros se apoya en la constelación de Géminis y utiliza Mercurio como campo positivo de expresión.

Y el Señor de la Liberación, más allá de los conceptos conocidos, está utilizando el poder del séptimo rayo y al planeta Urano como campo de expresión, siendo el color violeta el que utiliza como expresión en tiempo y espacio. Teniendo en cuenta algo muy positivo, y es que en estos momentos existe una gran influencia de energía del séptimo rayo en nuestro planeta, a través del planeta Urano y de la constelación de Acuario, lo cual significa que estamos predispuestos a la liberación, yo creo que estamos todos aquí para la liberación. El hecho de que ustedes estén tan atentos, lo cual es digno de reconocer, y el poder... de la naturaleza, este poder de atención con que la persona sigue todo aquello que realmente constituye un campo magnético positivo de atracción permitirá que en esta Era Nueva muchos de nosotros alcanzaremos la iniciación. Si queremos acogernos al dictado de la ley, veremos a los cuatro Señores como cuatro camaradas, como cuatro compañeros y no como la espantosa silueta de un destino marchito o de un proceso inapelable y cruel que gravita constantemente sobre el corazón del hombre. Son nuestros Hermanos Mayores, son nuestros aliados en la acción de convertir nuestro planeta Tierra en un centro de fraternidad universal.

---

---

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Barcelona, 7 de Octubre de 1980

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.) 22 de Marzo de 2007

---

---